



Universidad del Sureste
Campus Comitán
Medicina Humana



Nombre del tema:

Medicina tradicional mexicana
(Ensayo)

PASIÓN POR EDUCAR

Nombre del alumno:

Hugo de Jesús Monjaras Hidalgo

Materia:

Antropología Médica

Grado: 2

Grupo: A

Nombre del catedrático:

Doc. Miguel Abelardo Ortega Sánchez

Comitán de Domínguez a 9 de octubre del 2022

Medicina tradicional en mexicana

La medicina tradicional mexicana es un mosaico de piezas procedentes de culturas diferentes que han determinado históricamente el desarrollo de la cultura nacional. El nacimiento de la medicina tradicional mexicana es posterior al mestizaje, tras la compleja cosmovisión del mundo indígena que permitía determinar la causalidad natural o divina de la enfermedad así como para decidir los recursos terapéuticos y las prácticas curativas a seguir; los colonizadores veían a este tipo de concepción como un obstáculo para la evangelización y que las concepciones mágicas eran una preocupación principal para los frailes evangelizadores.

De ahí se hizo una relación de la medicina indígena con la occidental, donde solo se reconoció la utilidad empírica de los recursos naturales empleados para las prácticas curativas mientras que la concepción de rituales indígenas en torno a ellas se intentaron marginar, sin embargo la medicina occidental no penetra con la misma intensidad en todos los grupos indígenas, persistiendo de esta forma un conjunto de prácticas curativas indígenas donde los rituales tienen importancia hasta nuestros días. La medicina tradicional mexicana ha cambiado en el curso de los siglos, interactuando con otros modelos terapéuticos para poder subsistir y adecuarse a las nuevas estrategias de salud. Sin embargo, en la práctica existe al interior de las comunidades indígenas un sistema mixto de atención a la salud, en el que coexiste la medicina académica, la medicina tradicional y la medicina doméstica o casera.

En múltiples ocasiones, la medicina tradicional ha representado la única opción de prevención y curación de enfermedades para los habitantes de las comunidades indígenas; esto debido principalmente al difícil acceso a las mismas y a la pobreza extrema en la que viven, así como la carencia de servicios de salud que los gobiernos no han podido garantizar.

Durante ya casi 500 años las comunidades indígenas han continuado acumulando conocimiento médico empírico con base en su concepción de la salud y los

recursos naturales de su entorno. Es un extraordinario corpus de saberes acerca de las propiedades curativas de plantas, minerales y animales, de sus formas de vida, sus estructuras, sus hábitats y todo lo necesario para administrar remedios simples o compuestos, para males y padecimientos leves o mortales.

Las propiedades médicas, es decir, los principios activos de las especies, se inferían del aspecto de las plantas, de su lugar de crecimiento, del efecto que producían en los animales, pero principalmente de los beneficios experimentados en primera persona o en familiares. Es importante mencionar que tales beneficios se consideraban obsequios divinos que solo podían ser administrados por personas privilegiadas que habían adquirido sus capacidades curativas a través de sueños o rituales comunitarios conducidos por ancianas y ancianos practicantes. El siglo XX llegó sin cambios en la condición social de las comunidades indígenas. Es la academia la que a mediados del siglo pasado sintió interés, quizás curiosidad, por sus formas de vida.

El uso de las plantas medicinales hasta ahora, se debe al desplazamiento que se ha venido dando en lugares de Mesoamérica en el centro-sureste de México y en la zona norte de Centroamérica, posicionando a los mayas en lugares como Chiapas, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, el Salvador, Belice, Honduras y en la península de Yucatán; al igual que los jesuitas, al traer sus ilustraciones del saber curativo de las plantas desde África, Asia, Europa y otras regiones de la Nueva España, siendo así posible su asentamiento en la población local: en indígenas, criollos, mestizos y mulatos.

En el conocimiento de las plantas medicinales tenidas a lo largo del tiempo y del proceso de crecimiento de las personas (indígenas), el uso de tales saberes se fueron formalizando de tal manera que se fue generando el oficio de los llamados terapeutas tradicionales, conocidos actualmente como los chamanes, 48 hierberos, rezanderos, parteras, hueseros, sobadores y demás, entre ellos los curanderos. Como tal los oficios de estos personajes están ligados al bienestar, en ocasiones para iniciar el mal a una persona, aspecto que depende del uso que les dan a sus conocimientos; muchos de estos sanadores, comparten sus actividades

en la invocación de espíritus (de la naturaleza u otra deidad), se especializan en la preparación de brebajes con las mismas hierbas, el incienso y la colocación de velas y veladoras.

En Chiapas los saberes que se tienen de las plantas medicinales son importantes dentro en que hacer de las personas, en la atención de algún dolor de cabeza, de estómago, etc., así los papeles que ocupan los curanderos son muy significativas, las personas del pueblo acuden al médico especialista como el más cercano y el único acceso con que cuentan. Aunque ellas no toman el título de curandero el pueblo así las nombran, ellas solo suponen ser médicos que dan uso continuo de las propiedades curativas de las plantas. Para tal caso estas ideologías que se tienen de ellas son determinantes para el rechazo de algunas personas ya que a veces son tachadas como (brujas), pues el pensamiento humano de la actualidad (los jóvenes y las personas adultas especialmente a aquellas que no creen en el trabajo de curandería); han entendido y aceptado el trabajo de ellas como algo indebido y fuera de las leyes de Dios. No tomando en cuenta la verdadera importancia y el uso que tiene las hierbas como medio curativo para la atención de malestares o enfermedades que el ser humano ciertamente enfrenta día con día. Todas las hierbas que los médicos tradicionales emplean en el proceso de sanación los consiguen en las montañas, donde hay mucha vegetación y no se llega a contaminar con basura u otros desechos tóxicos, la mayoría de ellos viene siendo de la naturaleza y no comprada en alguna farmacia naturista, algunas las encuentran en veredas, orillas de los arroyos, siempre y cuando los reconozcan, pues siempre hay plantas semejantes pero muy distintas en sus propiedades, cabe mencionar que todas estas no son sembradas por ellas sino que crecen por si solos. Las plantas más comunes y las que se utilizan en mayor medida en la atención de alguna enfermedad, las tienen dentro de sus herbarios o pequeños jardines en donde poseen muchas de las plantas que sirven para curar los males que atienden en mayor medida, como el mal de ojo, el dolor estomacal, fiebre y el dolor de cabeza.

A pesar de los importantes progresos realizados en el estudio de la medicina tradicional se siguen teniendo problemas en relación con el desarrollo y aplicación de políticas, en la integración, identificación y evaluación de estrategias en el ámbito nacional. Se deben aumentar las actividades de investigación y desarrollo, con el fin de mejorar la calidad y seguridad en lo que respecta a la evaluación de productos y servicios, así como reglamentar y controlar la publicidad sobre la medicina tradicional.

Bibliografía:

http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/monograpa_nacional_pueblos_indigenas_mexico.pdf

<http://www.who.int/medicines/areas/traditional/denitions/en/>

Aguilar, A., López, M.E., Xolalpa, S. (2002). Sur de México. En J. Bali (Ed.), *Herbolaria mexicana*. México: Conaculta. (149-212).